

la cúpula del crucero y la ruina del tambor de la misma, desapareciendo por entero hasta el nivel de las pechinas.

Naturalmente, estos hundimientos arrastraron tras de sí algunos pisos y muros, arruinando totalmente unos y quebrantando otros. También quedaron muy resentidos, hasta el punto de amenazar ruina, los arcos fajones del crucero.

Desapareció también la magnífica Sacristía con todas sus dependencias anejas y las viviendas con fachada a la calle de la Colegiata.

Resuelta la reconstrucción del templo, se encargó de las obras nuestro compañero Javier Barroso, que con gran acierto ha sustentado el criterio de

que hay que vencer al tiempo, no con prisas extemporáneas, sino procurando igualar en calidades, detalles y matices lo que desapareció en un triste momento.

Hoy día se encuentra hace tiempo terminada la parte de obra gruesa: cimborrio, arcos fajones, cubiertas, etc. En otras palabras, se ha reconstruido lo que es posible reconstruir. Lo que desgraciadamente no podrá conseguirse es rehacer el tesoro de tantas obras de arte como allí existían y que se volatilizaron en humo y lágrimas en unos momentos de olvido de nuestra Historia.

DIEGO DE REINA.
Arquitecto.

Vista lateral derecha, desde el altar mayor.

